

2/REDACCION

el Mercurio, Antofagasta - Calama, 15-II-1993

000 198 365

CARLOS OVIEDO CAVADA
ARZOBISPO DE SANTIAGO

1927

SONRISO

El Doctor Rendic

Así era conocido este personaje extraordinario, sencillo, humilde, acogedor y entusiastamente que fuera el Doctor Antonio Rendic. La primera vez que lo vi fue en el almuerzo que se tuvo en el Colegio San José para despedir a Monseñor Francisco de B. Valenzuela y recibirme a mí como Arzobispo en el día ya lejano del 14 de abril de 1974. El Dr. Rendic tuvo un improvisado discurso e inmediatamente valoré su profundo carácter cristiano y su lenguaje poético.

Muy luego, después, pude tratar continuamente al Dr. Rendic, que era un testimonio de la historia de la ciudad. ¡Qué interesante todo lo que me refería de sus conversaciones con Monseñor Luis Silva Lezaeta, a quien trataba en su intimidad y mantenía largas y eruditas conversaciones con el joven profesional médico! Toda la historia de Antofagasta pasaba por el Dr. Rendic.

Pude valorar igualmente su hermosa vida familiar con su señora esposa. En la ancianidad continuaban mutuamente enamorados, como dos jóvenes. Una mañana, en el aeropuerto antes de viajar a Santiago, ella me dijo que se sentía muy mal, pero nada le decía a su marido para no preocuparlo. Por su parte, el doctor me había dicho que su señora no estaba bien, pero él le callaba su inquietud para no apenarla a ella. Y más tarde, en la lenta agonía de ella, sabiendo que no tenía posibilidades de vivir, la trasladó a Santiago para quedar tranquilo que había hecho por ella hasta lo imposible. Volvió con ella a Antofagasta y por esos días Ivo Serge escribía las notas más emotivas de su alma cristiana y dolorida ante el final de su mujer. Ellas fueron un testimonio vivo y alentador de lo que es el amor conyugal vivido cristianamente y cuánta felicidad ofrece a quienes así lo asumen, en el gozo y en las pruebas y el dolor. Muerta su esposa, el doctor arregló diversas materias económicas para ayudar más todavía a los pobres, en memoria de ella.

Ivo Serge —los nombres de dos sobrinos suyos que murieron en temprana edad —fue un articulista de gran nobleza por lo que trataba, en forma breve y expresiva, comprensible para todos. Era un pensador de la vida coti-

diana, a la que daba altura, optimismo y generosidad. La vida de Antofagasta se ennoblecía con esas breves líneas de cada día.

Su fe católica el Dr. Rendic la expresaba no sólo en el culto a Dios y en su vida de frecuencia sacramental y de piedad, sino también sirviendo a los más pobres. Su profesión médica, ejercida con generosidad, eficiencia y continua disponibilidad, una vez que se retiró a su propio consultorio, le dedicó especialmente a los más necesitados. Y así llegó hasta que sus fuerzas le permitieron servir. Y más allá de atender necesitados hasta les buscaba las medicinas y apoyaba con palabras de consuelo y aliento a cuantos iban hasta él.

Un profesional ejemplar, un marido ejemplar, un servidor público ejemplar, un católico ejemplar, un ciudadano ejemplar, un escritor ejemplar, todo en el doctor Rendic fue así: ejemplar. Mi palabra es de inmensa gratitud y reconocimiento a la memoria del Doctor Rendic y lo veo como un ejemplo para todos nosotros, valorando que ese testimonio de vida que admiramos fue posible con grandes sacrificios, con honestidad a toda prueba y con una raíz cristiana que nunca abandonó y siempre, más y más, generosamente cultivó. Un ejemplo para dignificar la vida de todos y digno de proponerse especialmente a las generaciones jóvenes de hoy.

La Iglesia y Antofagasta despiden a un hijo querido, ilustre y modelo de vida. No lo perdemos sino al contrario entra en la historia después de una larga vida que le concediera Dios y que él supo apreciar y asumir con fe, generosidad y mirando siempre hacia adelante.

Nuestras oraciones son para que Jesucristo Nuestro Señor lo reciba gozoso en su Reino, confiados en que la Santísima Virgen María estuvo con él en su momento final: "...ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte". Nuestras palabras de despedida son para que Antofagasta —y Croacia presente en su querida colonia— lo recuerden siempre como un ciudadano digno de recuerdo y ojalá alguna avenida o plaza perpetúe su nombre para siempre.

El doctor Rendic [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oviedo Cavada, Carlos, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El doctor Rendic [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile